

Violeta Ros Ferrer: *La memoria de los otros: relatos y resignificaciones de la Transición española en la novela actual*. Madrid / Iberoamericana: Iberoamericana / Vervuert 2020 (La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España, 54). 283 páginas.

Para todos los que formamos parte de las primeras generaciones nacidas al amparo de la Constitución, la Transición se nos representaba siempre como un antes y un después histórico, un espacio casi mítico donde las fuerzas políticas habían llegado a lo que entonces parecía imposible, el consenso, y donde las cesiones de unos y otros habían hecho posible la llegada de la democracia, la paz y la libertad.

Muchos hemos crecido en la firme creencia de este relato, convencidos plenamente de la verdad épica que contenía y satisfechos con esa estructura típica de caos previo que representaba la dictadura, seguida de la conveniente intercesión de héroes como Adolfo Suárez o el rey Juan Carlos, hasta llegar a un desenlace feliz que tendría, como no podía ser de otro modo, una continuidad indefinida de prosperidad y armonía.

El problema de los relatos de corte institucional, como bien señala Violeta Ros Ferrer en *La memoria de los otros*, es que chocan frontalmente con la realidad, o las realidades, que cada enfoque diferente de la historiografía, el arte o la cultura arrojan sobre determinados hechos o momentos históricos. El tiempo de la Transición ha sido objeto de debate y de análisis, cada vez más riguroso conforme dicho tiempo avanza, y nos ha permitido despojarnos poco a poco de la losa de la nostalgia y los

miedos y complejos acumulados durante más de cuarenta años de dictadura y otros tantos de democracia para verlo como un fenómeno no tan épico, no tan conciliador y desde luego no tan liberador como se nos ha hecho creer.

El comienzo del proceso de cuestionamiento de la memoria colectiva de la Transición coincidió, a principios del siglo XXI, con el llamado *boom* de la memoria en el campo cultural. Han sido muchos los autores que, también desde el ámbito de la literatura, han querido ofrecer visiones diferentes de aquellos hechos, y es lógico que a partir de esos textos, entre los que se encuentran algunas de las obras literarias más importantes de nuestra narrativa contemporánea, surjan trabajos de investigación que traten de profundizar, aportando el aparato teórico necesario y una mirada filológica y comprensiva sobre todos ellos.

*La memoria de los otros* se articula en torno a varias ideas que considero esenciales a la hora de enfrentarse al siempre complejo asunto de la memoria histórica. Parte de la tesis de que buena parte de la literatura de la memoria que surge a partir del tiempo tradicional está condicionada por un factor determinante, la nostalgia, y de que no será hasta comienzos del siglo XXI cuando voces como las de Rafael Chirbes, Isaac Rosa o Marta Sanz comenzarán a desasirse de dicha nostalgia para lanzar una mirada crítica y más profunda sobre lo que supuso realmente para las generaciones que protagonizaron la Transición y sus herederos. Frente a esta tendencia, la autora establece de manera acertada los contrastes con la que representan autores como Javier Cercas o Juan Luis Cebrián,

invitado de excepción por su papel en el desarrollo de los medios de comunicación de aquella época, y que reafirman posiciones más conformistas respecto a las causas, circunstancias y consecuencias de la Transición.

Dentro de los aciertos de *La memoria de los otros*, me parece destacable el análisis transversal de los textos, que son analizados desde una perspectiva múltiple que atiende no solo al enfoque de tres generaciones que vivieron aquellos años en su madurez, juventud o a través del relato de terceros, sino el modo en que estas obras establecen un diálogo entre sí, desde la reelaboración y reescritura consciente de buena parte de este tipo de literatura, acerca de cómo se configura la memoria colectiva sobre una etapa que es objeto de muy diversas interpretaciones, desde las más sentimentales a aquellas otras que expresan un desencanto profundo.

En conjunto, el corpus de obras se divide por marcos generacionales en relatos fundacionales, postfundacionales y emergentes, que son estudiados a conciencia desde distintos ángulos, en capítulos dedicados de manera monográfica a seis obras que ejemplifican a la perfección los postulados del trabajo. Títulos como *Los viejos amigos*, *El vano ayer*, *Anatomía de un instante* o *El día del Watusi*, se configuran así como puntas de lanza de una serie de tendencias que son reconocidas y analizadas con rigor y seriedad, y que suponen acercamientos al imaginario colectivo de un tiempo complejo y fascinante.

IGNACIO MUÑOZ LÓPEZ  
(IES JOSÉ LUIS SAMPEDRO, MADRID)

**Borja Terán:** *Tele. Los 99 ingredientes de la televisión que deja huella*. Madrid: Somos Libros 2019. 244 páginas.

El periodista Borja Terán presenta en su libro *Tele* lo que él considera los 99 ingredientes imprescindibles para una receta televisiva. Su receta da como resultado una televisión con mucho sabor, pues es aquella que deja huella, es decir, la que —como se explica en la contraportada del libro— acaba formando nuestra manera de pensar y de ver el mundo.

El libro, de carácter divulgativo y no una obra reflexiva y crítica, presenta su receta de manera desordenada, pues “se puede leer de principio a fin, al revés o empezando por la página que más rabia os dé para saltar de esa a otra sin seguir un orden establecido” (p. 4). Cada uno de los 99 ingredientes es un nombre propio de la televisión, o bien un programa o una serie, y ocupa apenas dos o tres páginas para ser presentado, a manera de breves pinceladas, para despertar el recuerdo en el lector. No es un libro de cifras, datos, fechas, conceptos, etc.: Borja Terán prescinde de todo ello para mostrarse como una persona conocedora de la televisión, pero —sobre todo— amante de esos momentos que dejaron pegados a la pantalla a los espectadores españoles y que fueron —y siguen siendo— muy comentados, pero también celebrados o, en algunos casos, criticados.

Contabilizando los ingredientes de su receta, de los 99 apartados presentados, 47 son nombres propios, algunos de ellos dentro de un mismo apartado. Muchos no suelen faltar en otros libros sobre la historia de la televisión (más o menos reciente) en España, como —por orden